

# SINCERIDAD

---

## CHILE ÍNTIMO

== EN 1910 ==

POR EL

Dr. J. VALDES CANGE

RESERVADO

---

SEGUNDA EDICION

---

IMPRESA UNIVERSITARIA  
BANDERA 130  
1910

## CARTA PRIMERA

---

### Oríjen de nuestra crisis moral

---

Señor Don

RAMON BARROS LUCO

Santiago.

Respetabilísimo señor:

Dentro de poco vais a desempeñar el cargo mas elevado a que puede aspirar el ciudadano chileno, i por lo mismo, el de mayor responsabilidad. En nuestro país se han elegido siempre las personas que deben ocupar puestos tan delicados, de la clase mas distinguida por su riqueza, sus antecedentes de familia i los servicios prestados a la nacion. Este hecho no tuvo en un principio mayores inconvenientes, porque la distancia entre el pueblo i sus directores era poca i en consecuencia estos podían facilmente conocer las necesidades de aquel. Mas, desde la guerra del Pacífico se viene operando en la sociedad chilena

una evolucion trascendental que, alejando progresivamente los elementos que la componen, al presente impide casi en absoluto a los de arriba, que son mui pocos, conocer a los de abajo, que constituyen la inmensa mayoría.

Mirando la llanura desde las cumbres, está espuesto a engañarse el ojo mas esperto: desaparecen los detalles, los contornos se suavizan, los objetos se confunden; el arroyo puro i trasparente i la charca cenagosa i putrefacta brillan con la misma nitidez de plata bruñida; el trigo i la cizaña, los cardos i los lirios, las plantas espinosas i estériles i los opulentos árboles frutales, forman todos un mismo manto de verdura tachonado de flores. Pero el que por es misma llanura camina a pié, cansado i sudoroso, bajo un sol de fuego, respirando el polvo de la via triste i escueta, ve las cosas de un modo mui diverso. Algo mui parecido acontece en la política: los que nos gobiernan, nacidos por lo comun en la opulencia, educados léjos del pueblo, en establecimientos en que se rinde pleito homenaje a su fortuna i al nombre de su familia, dedicados despues a la tarea no mui difícil de acrecentar su patrimonio con el sudor ajeno, han manejado la cosa pública en la misma forma i con los mismos fines que su propia hacienda, dictando las leyes para su propio i esclusivo provecho. Con este procedimiento han prosperado tanto, han ascendido a tal altura, que tienden la mirada a las clases inferiores i, no viendo mas que los rasgos jenerales, la perspectiva engañosa, se creen en el mejor de los mundos i siguen resueltamente caminando hacia el abismo. Pero nosotros, los que vivimos entre los de abajo, vemos todas las miserias, todos los vicios, todas las angustias de este pueblo que se gloria de ser el mas noble i viril de los nacidos en América!

Curioso es, así mismo, que como ellos no nos ven

a los de abajo, creen que a su vez no son vistos por nosotros; pero felizmente para la suerte de la patria, no hai en esto reciprocidad; el pueblo ve con admirable nitidez la codicia, las ambiciones bastardas, todos los delitos i todos los vicios de los de arriba, i la prueba está en que los sigue, los imita. Pero así como hoi es su cómplice, puede mañana ser su juez i el ejecutor de su sentencia.

Nunca he podido creer, señor, que esta ceguedad sea absoluta, ni tampoco jeneral en todos los que han tomado a su cargo la direccion de nuestros negocios públicos. Pienso que hai entre vosotros muchos hombres sanos todavía que, si no tienen una conciencia exacta del grave mal que nos aqueja, por lo ménos tienen la intuicion del peligro i desearían conocerlo para evitarlo. Entre ellos conté al Excmo. señor don Pedro Montt, i por eso le escribí el año pasado una serie de cartas en que traté de esbozar en un cuadro sobrio en líneas i colores, la abyeccion a que hemos llegado en los últimos tiempos, mostré la causa de nuestra corrupcion política i social, señalé sus consecuencias en los diversos órdenes de la vida civil, indiqué los remedios para evitar el mal, i finalmente estudié la labor que en este sentido había llevado a término aquel desgraciado gobernante.

Dos de esas cartas i un post-scriptum a la II de ellas vieron la luz pública en Octubre del año último; las tres restantes estaban próximas a entrar a la prensa para aparecer en el Centenario, cuando se recibió la dolorosa noticia del fallecimiento del Excmo. señor Montt, i hubo de suspenderse su publicacion, mayormente cuando en la última de las cartas se le hacían recriminaciones amargas por no haber tenido la valentía suficiente para realizar las esperanzas que el pueblo se forjó al elejirlo su primer mandatario.

A vos, señor, que vais a ocupar su puesto, tambien

os estimo en el número de los bien intencionados, i como os creo capaz de interesaros de veras por la suerte de nuestra patria, voi a haceros depositario del fruto de mis observaciones i estudios de muchos años, hechos directamente en nuestro pueblo, en cuyo contacto siempre he vivido.

En las «Cartas a don Pedro Montt» a que hace poco me referí (i de las cuales os envió un ejemplar por correo), dejé demostrado que la crisis moral que hoi nos sacude tuvo su oríjen en un hecho económico, el papel moneda inconvertible, establecido en 1878 por las penurias del erario nacional i mantenido despues por las necesidades derivadas de la guerra Perú-boliviana. El billete depreciado favoreció al agricultor rico, al hacendado, al magnate; i como este dominaba en el Gobierno, particularmente en el Congreso, cuando las necesidades cesaron i el fisco pudo retirar sus billetes, el réjimen de papel-moneda subsistió con doloso perjuicio para el resto del país. A su sombra se fueron creando nuevos intereses, cada vez mayores, de tal modo que cuando el Presidente Balmaceda pensó en hacer la conversion, los aristócratas no se resignaron a perder su situacion privilegiada i, arrojando la máscara, se levantaron en armas i lo derribaron.

En esta época aciaga concluyen los escrúpulos, se desencadenan la codicia i las ambiciones mas ruines, i el desenfreno, como una ola jigántesca, siempre creciendo, todo lo alcanza i lo malea. Un año despues de la Revolucion, en Noviembre de 1892, el Congreso infama el nombre de la nacion, hasta entónces inmaculado, declarando que Chile no pagará de su deuda interna mas que una parte, 24 peniques por cada 46 que recibió. Dos años i dos meses mas tarde, como si esta afrenta hubiera sido poca, el Congreso acuerda pagar solo 18 peniques; se hace

la conversion a este tipo en Junio del 95, i tres años despues, perdido el último resto de patriotismo i dignidad, se le echa una zancadilla i se hace del crédito nacional una chacota canallesca con que se consigue hacer bajar el cambio a siete peniques i cinco octavos!

Al fin, cansado el país de robos i despilfarros, busca un hombre de carácter que lo salve i fija sus miradas en don Pedro Montt, quien, aunque había figurado entre los promotores de la revolucion del 91, en los debates económicos había demostrado una honradez i perseverancia incontrastables. El pueblo tuvo confianza en su voluntad férrea, i soñó con volver bajo su administracion a los tiempos felices en que los magnates aun no habían recojido demasiado la cuerda, i el pan, la carne, las papas i los frejoles estaban al alcance de las clases trabajadoras.

La administracion Montt fué un fracaso: el austero político llegó a la Moneda con sus fuerzas gastadas ya, i fué incapaz de dominar a los grandes delincuentes. La pierna robusta que de un puntapié lanzó fuera del palacio *al individuo de la escalera*, hubo de doblarse, hasta tocar en tierra con la rodilla, ante los aristócratas agricultores que obtuvieron la emision de 30.000,000 de pesos en billetes primero, i un nuevo aplazamiento de la conversion metálica despues, i ante los salitreros del norte, por quienes autorizó, o por lo ménos toleró, la matanza inulta de los obreros de Tarapacá en Diciembre del año 1907!

Impotente para cambiar los rumbos económicos i para detener la corrupcion, quiso vincular su nombre a las obras públicas i se lanzó por la pendiente de los despilfarros. Implacablemente atacado con justicia i sin ella, despreciado por muchos que reprodujeron con él la escena de la fábula del Asno i el

Leon Viejo, abandonado por otros, su espíritu se entristeció, su robusta complexion se quebrantó, i el mandatario que había sido la mas brillante esperanza de los buenos, feneció ántes de haber concluído su gobierno constitucional i sin haber alcanzado a realizar nada duradero. Fué una víctima de su época. Pudo haber vivido muchos años mas, pero era necesario alejarlo del Gobierno i se le mandó a buscar la salud a donde todos los facultativos sabíamos que fatalmente tendría que encontrar la muerte.

Consumado el sacrificio, ha comenzado la gran farsa de la apoteosis: los mismos que lo torturaron hasta hacer estallar su corazon, han sido los primeros en ir a derramar flores sobre su sepulcro, i como el fariseo, familiar del Arzobispo, ante el cadáver del Místico, en el gran drama de Rusiñol, gritan de voz en cuello: «Ése era grande, i era de los nuestros!»

Los políticos especuladores i corrompidos vencieron; pero, naturalmente, no deseaban tener que luchar otra vez, i por eso pensaron en llevar a la Moneda a *un hombre que no fuera amenaza para nadie* (ni aun para los mas rapaces) i volvieron los ojos hacia el ex-presidente Riesco, que los había dejado ampliamente satisfechos en su pasada administracion, pero este no podía ser reelejido ahora por prohibirlo un precepto constitucional. Pensaron, entonces en vos, señor, confiando quizas en que los ochenta inviernos que gravitan sobre vuestras espaldas os impedirán fiscalizar i proceder con enerjía. Así deben de creerlo a juzgar por el júbilo con que ha sido recibida vuestra designacion para candidato a la presidencia de la república por los traficantes políticos, los jectores administrativos i la parte mas inescrupulosa i venal de la prensa.

Vos habeis aceptado esa designacion, i como para el que conoce vuestros antecedentes de honradez es imposible convenir en que vayais en el ocaso de la vida a mancillar vuestro nombre, convirtiéndoos en encubridor i cómplice de los que por medrar están abriendo un abismo a los piés de nuestra patria, yo no dudo de que estais resuelto a dejar burladas sus injuriosas esperanzas, ofreciendo al mundo el homérico espectáculo de un Ulises a quien los años no quebrantan, i puede en su gloriosa ancianidad dar lecciones de enerjía i de valor a los jóvenes presuntuosos que se atreven a insultar sus canas.

Vuestra larga esperiencia i vuestra versacion en los negocios públicos me permiten juzgar que vos no sois de esos inocentes que creen en nuestra mentida prosperidad. La farsa es tan grosera, tan toscas son las bambalinas, tan desvencijados los bastidores, que los únicos que pueden engañarse son los mismos farsantes i tramoyistas que por haber tomado mui en serio sus papeles, acaso hayan llegado a creerlos reales.

Acabamos de celebrar nuestro Centenario i hemos quedado satisfechos, complacidísimos de nosotros mismos. No hemos esperado que nuestros visitantes regresen a su patria i den su opinion, sino que nuestra prensa se ha calado la sotana i el roquete, ha empuñado el incensario, i entre reverencia i reverencia, nos ha proclamado pueblo cultísimo i sobrio, ejemplo de civismo, de esfuerzo jiganteo, admirablemente preparado para la vida democrática, respetuoso de sus instituciones i de los sabios e intejérrimos políticos que lo dirijen, en una palabra, espejo milagroso de virtudes en que deben mirarse todos los pueblos que aspiren a ser grandes. Con una petulancia rayana en la imbecilidad, hemos ido a preguntar a los delegados extranjeros: «¿Qué les parece



a Uds. nuestro ejército? I nuestra marina? I nuestros ferrocarriles? I nuestras industrias? I nuestra capital? I nuestra instruccion pública? I nuestra administracion? I nuestros políticos?... I ¡qué habrán podido contestar ellos, que vienen con carácter *diplomático* i han podido aquilatar nuestra fatuidad sin límites! Nosotros, sin embargo, con gravedad cómica hemos estado publicando los *imparciales* i encomiásticos juicios que de nuestros huéspedes hemos merecido.

I ¿a quién hemos conseguido engañar con este desvergonzado sainete? ¿A los extranjeros?—¿Creeis, señor, que por mui copioso que haya sido el champaña de los banquetes habrá bastado a perturbar su cerebro hasta el punto de que no se hayan dado cuenta de la podredumbre que nos ahoga? ¿Habrán ignorado que los ocho millones de pesos que el Congreso dedicó a celebrar el Centenario despertaron una sed de rapiña tan grande que, cuando falleció el Excmo. señor don Pedro Montt i algunos espíritus pundonorosos hablaron de la postergacion de las fiestas, levantaron una verdadera tempestad los que ya contaban como propia buena parte de aquellos dineros, i emplearon toda clase de influjos hasta conseguir que se llevasen a efecto las festividades, casi sobre los cadáveres de dos presidentes? Para vergüenza nuestra, señor, los delegados extranjeros han tenido que imponerse de todas nuestras miserias: han tenido que ver a nuestros magnates convertidos en mayordomos, en contratistas de banquetes que el estado pagó a precios superfabulosos; han tenido que saber que esos arcos ridículos que se construyeron en la Avenida de las Delicias fueron contratados por 90,000 pesos, i el negocio pasó de mano en mano hasta llegar a las del que los hizo, el cual solo reci-

bió 14,000, i todavía obtuvo una ganancia no despreciable; han debido imponerse de que muchas familias de las mas aristocráticas se hicieron arreglar rejiamente sus palacios por cuenta del estado, so pretexto de prepararlos para recibir alguna delegacion extranjera; i de que muchas exigieron todavía, por las dos semanas que fueron ocupados, alquileres de treinta, cuarenta i cincuenta mil pesos, fuera de que hubo alguna de muchos pergaminos que luego que vió su estancia trasformada i embellecida por los dineros fiscales, se aprovechó de un pretexto fútil para no facilitarlos i se quedó con las mejoras.

Todos los extranjeros han conocido por esperiencia propia nuestro ruin espíritu logrero i nuestra inclinacion invencible al alcohol i a la mentira. Sin mayor esfuerzo han podido convencerse de la abyeccion en que viven nuestras clases menesterosas, i no han necesitado de una vista de águila para llegar hasta el fondo hueco de las instituciones que mas enorgullecidos nos tienen. El Centenario ha sido una exposicion de todos nuestros oropeles i de todos nuestros trapos sucios: las delegaciones extranjeras tendrán que ser, sin duda, los pregoneros que repartan a los cuatro vientos la noticia de nuestra creciente ruina económica i moral. Vos, señor, sabeis esto, lo habeis podido ver mejor que yo, i seguramente como patriota lo lamentais i teneis el ánimo de ponerle atajo.

Creí, señor, en los honrados propósitos del Presidente don Pedro Montt i quise contribuir a su labor haciéndole ver la perspectiva hondamente triste que presenta nuestra sociedad mirada desde aquí abajo, desde el núcleo del pueblo, en cuyo contacto vivo a causa de mi profesion. Creo tambien en vos, señor, i por eso robo al cuidado de mis enfermos algunas

horas para transmitir la experiencia i las noticias que vos no habeis podido adquirir en razon de la altura en que siempre habeis vivido.

Voi a esponeros, pues, lo mas sucintamente posible, los daños funestos que ha causado en las diversas esferas de la actividad nacional, el forzado mantenimiento de un réjimen económico absurdo i doloso, que solo pueden justificar circunstancias especialísimas como las en que nos encontrábamos en la época en que se implantó. En seguida voi a enumeraros las diversas reformas que será menester llevar a cabo para estirpar el mal i volver a nuestra patria el esplendor de otro tiempo, porque considero que esto va a constituir el principal objeto de vuestra administracion.

Los pueblos desgraciados que viven en el servilismo i el desgobierno pueden redimirse de dos maneras: viniendo el impulso de arriba, gracias a un jefe enérgico, honrado i patriota, como ha acontecido en Méjico, o partiendo la iniciativa de abajo, como ha pasado en Francia, Alemania i Portugal, i está pasando en Rusia, España i Turquía. En el segundo de estos casos la rejeneracion puede tomar dos caminos mui diversos: cuando el pueblo es culto, consciente de sus fueros, como en Alemania, la lucha se opera en el campo del derecho i las armas principales son la arenga en los comicios, el libro, la revista i el diario; cuando el pueblo es ignorante, como en Rusia, soporta las exacciones i los abusos de todo jénero, hasta que la miseria le hace estallar, i ciego, entónces, destruye, incendia i mata.

En nuestro país el pueblo es ignorantísimo i hasta ahora ha sufrido las espoliaciones e iniquidades con la tranquilidad pasiva de una bestia de carga; no podemos esperar, pues, su rejeneracion del ejercicio consciente de sus derechos. No nos quedan mas ca-

minos que el de Méjico con los inconvenientes de toda autocracia, o el de Rusia con su cortejo de lágrimas, sangre i horrores sin cuento. Creo, señor, que un hombre honrado no puede vacilar; yo pienso que nuestra rejeneracion debe venir de las alturas; pienso que es de absoluta necesidad que así sea, si no queremos ver convertidos en páramos nuestros campos i en ruinas humeantes nuestras ciudades; pienso que debemos esperarlo de vos i de los que elijais para colaboradores de vuestra administracion.

Os saludo mui respetuosamente, distinguidísimo señor.

DR. J. VALDES CANGE.

Quilpué, Setiembre de 1910.

